

Jodas elementales



Manuel Palazón Blasco

Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0
Licencia Pública Internacional – CC BY-SA 4.0

Jodas elementales

dejadme que las titule

por ahora

Jodas

elementales,

que traen el-principio-todas-las-cosas, y vienen éstas,

en ellas,

a resolverse

(y tened presente que son,

también,

Bodas conjeturales, Rondas

ileocecales,

Sondas paroxismales)

alfabéticamente des- liado

desacomodado,
desbarrado,
descimentado,
desdichadillo,
desempadrado,
desflaquecido,
desgobernado,
deshebrado,
desidioso,
desjuramentado,
desleído en estas aguas algo turbias,
desmantelado,
desnecesario,
desobligado,
despanzurrado,
desquilatado,
desreglado,
destapiado,
en desuso,
desvencijado,
desxugado,
desyuncido,
deszodiacado

call me

call me irresponsibull unreliaball undependabell tell me
I'm unspeakabowl (unfathomabawl,
negligibill, chewa-
belle)

fondillos del refranero

“Hidalgo honrado,
antes roto que remendado.”

“Remienda tu sayo
y pasarás tu año.”

hidalgüelo

deshonrat,

voy apañándome con remiendos,
por no romperme, y así,
con el sayo del alma recosido, paso
mi año

corbaterías

me pusieron una pajarita muy graciosa cuando cumplí los tres años

(y parezco feliz en las dos fotografías que lo documentan),

y llevé corbata

forzosa

y ridícula,

de las que se sujetaban con una goma,

para los retratos de los párvulos,

de 1º

y de 2º,

que publicaban en los Anuarios del colegio;

traía corbata el uniforme que decían de bonito (pero era horroroso)

de recluta;

alguna vez, obligado por las ceremonias de la institución,

gasté una de mi padre en la Universidad de Nottingham,

y en La Crosse

pues yo, porque no quiero apreturas en el pescuezo,

sobre todo porque ayuda a componer la *máscara* del varón

peor,

odio el lacito de la porra

mester de zullenco

oh, cómicas pedorras
de entremés,
soberbiosos, luciferinos cuescos,
musicales, entonados descosidos,
prólogos, o contrapuntos, de las aguas
mayores,
las vocecitas de la gente que puebla tu patio
interior,
vientos
ponientes,
bufas discretísimas,
secretas,
aliento trasero,
meteórica trompetería,
espumas sonoras de tu alma fermentada,
de tu espíritu follón

pre-lapsarian

antes de su caída Adán y Eva,
sin ombligo,
sin parientes
naturales (no tienen padre ni madre, ni chucho que les ladrase),
sin vergüenza (¡sinvergüenzas!),
fueron bobalicones felices
(no sabían la ciencia,
catecismos,
la muerte,
ni otros sudores que los del deporte amoroso);
después
ya
no

cruzados

la espada corrige el escándalo de la cruz,
la derrota de nuestro señor, hace
su enmienda violentísima,
su escandalosa contrahechura

fecundísima pechuguera

el pró-*logo*[s] se estiraba, en un silencio incómodo: pasarían
¿cuántos ángeles?: Elohim
se destosió,
mandó carrasposo que se hiciera esto
y lo otro,
blablablá: el mundo
es hijo de esas divinas palabras con moco,
de ahí que

venéreas veneruelas

“Qué diré de las otras conchas y veneras, y figuras de caracoles.”

Fray Luis de Granada, *Símbolo de la Fe*, parte I, cap. 8, 1.

afirmó don Sebastián de Covarrubias
(pero era “Capellán del Rey”,
“y Canónigo de la santa iglesia de Cuenca, y Consultor
del Santo Oficio”)
que la *venera* “se dijo así” por estar “la concha de cierto
pescado” rayada “con unas líneas, a modo de venas”¹,
y yo creo que yerra
adrede,
meapilas,
la etimología,
para asegurarnos,
que los peregrinos, y los Caballeros de su Orden,
por honrar a su señor
fabuloso,
como señal de su servicio,
traen las vieiras “en los sombreros y en las esclavinas”,
o “colgadas al pecho”,
y no podía ser que festejasen con ellas a Venus,
la golfa,
que nació de la clara de los cojones desastrados de papá,
y mareó sus principios usando una tellina como sillita-de-la-
reina

¹ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*.

zurdo figurado (manifiesto)

izquierdear, con el objeto de quitarme de todo esto: ir
desviado (no puedes ser así,
Manuel),
comer
aparte,
torcerme,
bastardear (Manuel,
¿no ves que siempre vas al revés?), hacer,
y soñar,
a tuertas,
“oblicuamente”²,
escribirme
siniestro

Fdo.:

manuelpalazónblasco: profesión:
sus babores

² *Diccionario de Autoridades.*

hideputa

aunque estorbarán, desde que nazca, su adelantamiento,
y se criará en las cocinas de palacio,
y limpiará sus establos,
mejor
el bastardo, hijo
natural, o de ganancia,
pues gobernó su fábrica amor,
escondido
y butiondo,
y puede andar todas sus horas desapellidado

humillos

escondo humos de escolar (de heterodoxo
doctorcico)
y de romancero mamarracho
que hollinan las paredes de mi psique
(¡la zorrera!)

a morro

no entiendo la mecánica de la bota, del botijo,
del porrón, artes
macho,
de español de banderita-roja-y-gualda,
del abrevadero,
me pongo perdida de vino la pechera,
y me doy a toser,
por eso bebo la vida amorrándome a las fuentes comunales,
esclarecidas con la baba ácida de los agustinos con babero a
rayas,
del patio de mi colegio

otra estudiantina

fui (no fui mucho, iba,
la verdad,
poquísimo)
a la Facultad de Filología,
en Blasco Ibáñez,
que no hizo nunca mi Casa
de Letras,
puesto que, si he aprendido algunas, ha sido
por mi cuenta,
en mis habitaciones,
y siempre me he sentido un extraño en sus aulas

no supe hacerme sitio en ningún corro de estudiantes:
me sentaba
aparte,
que,
después de trece años en el Colegio de los Agustinos,
no conocía el arte de hacer amigos
nuevos

y no sé, a veces (pero sé
que no sirvo)
me sueño tuno,
y tunante,
invento un pasado de tertulias,
asambleas,
encierros,
cervezas, bandurrias, cintas
en la capa,
ripios
consonantes

a haraganear

son trabajos de gandul

follón,

holgazanerías de uno que busca desocuparse, ocuparse,

nada más,

en ministerios que no sirvan

catálogo de mis virtudes

no tiene mi alma “el hábito” (el traje, tampoco
la costumbre),
ni ninguna “disposición” a ordenarse para “la
Bienaventuranza”,
y busca,
más bien,
desarreglarse
y perderse,
y se aparta,
con todo eso,
de la virtud ordinaria³

las llaman *cardinales* porque hacen el quicio (del latín
cardo)
en que se afianzan y empiezan las otras,
menores,
y son cuatro,
a saber,
prudencia, justicia, fortaleza, y templanza,
pero las mías deben de ser la flor del cardo borriquito,
porque ando el mundo desatinado,
ladeado,
muerto de miedo,
destemplado

si miro en las teologales,
en fin,
que tocan a Dios,
hace mucho que me quité de la fé (ésta
todavía la escribíamos con tilde)
y de todas las esperanzas,

³ *Diccionario de Autoridades.*

y en fin,
en lo que toca a la caridad,
confieso con vergüenza mis mezquinas limosnas,
mi socorro demasiado lento

div-

me entresueño, desde el diván (es

divertimento),

divergente,

divagador,

diversiforme,

dividido

y divisible,

indivulgable,

a la vez divinal

y divieso (un forúnculo, vamos, un grano)

flojillo

estoy algo enclenque: flaco
el espíritu,
con mucha dificultad me tengo en pie, continuamente
me caigo

cuatro gotas
de nada

no padezco, ¡menos mal!, de la gota caduca,
pero otra, que llamaron “los modernos” serena,
me fastidió el ojo izquierdo: puede decirse,
entonces,
con alguna propiedad,
que soy gotoso:
me he llegado hasta esta fecha,
además,
goteroso,
y gotizante, por poco
gotón

zancarrón

mire donde mire (lo mires
como lo mires)

soy

zancarrón:

cada diccionario añade un matiz: todos
me aciertan en sus sentidos figurados: desde luego
en su significado segundo,

común:

soy, en efecto, profesor de varias artes que no gobierno (me
falta,

podría decirse,

su pulpa)⁴;

además,

voy pareciendo “hombre viejo,

flaco

y feo”⁵;

tampoco tengo mucha suerte⁶

⁴ *Diccionario de Autoridades.*

⁵ María Moliner, *Diccionario de uso del español.*

⁶ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana, o española.*

escondedero

excavo,
en las paredes fabulosas de mi despacho doble,
un escondrijo,
no,
mejor,
con mayor propiedad,
un escondedijo, o escondidijo, que me sirve algo

de infantería

mejor andar el mundo,
y los papeles,
peatón,
sin meterse en caballerías⁷, ni subirse
en bicicletas
o patines,
despacito,
mirándolo todo

⁷ Baltasar Gracián, *El criticón*, II, 11.

scherzi sobre la Carta de Ajuste

y ¿no estaría muy bien poder empezar el día con la carta de ajuste,
acomodando brillos, contraste, los graves
y los agudos?

en el principio (para que se empezase
todo
esto)
no fueron el follón
y el vacío (y las tinieblas
por encima del abismo,
y el espíritu diós rozando la sopa
primera)
del *Génesis*,
ni el Caos que rimó en hexámetros Hesíodo, tampoco
el Verbo
(según san juán): en el principio
estaba
la carta de ajuste

que fuera la vida un telefunquen en blanco y negro,
que se apagara después de la película de Cary Grant (pero sin
himnos
y yugos
y flechas),
que durmiera toda la noche con las *zetetas* en cursiva que señalan
el sueño
descuidado
de los tebeos,
y despertara, desperezándose,
bostezando, con la carta de ajuste,

bajar,
entonces,
los seis peldaños de su escalera de grises,
y desayunarse,
a ver

no: hoy la afean, en horario laboral,
y de recreo,
toda suerte de inmundicias,
y va enferma, y no pega ojo, y asiste,
desvelada,
a una programación en bucle,
de relleno,
teletienda, telepredicadores, teleechadoresdecartas,
telemamarrachadas

piojuelo

es oficio-de-pulgón: apiojo
las palabras,
y se desmenuzan y hacen broza,
este polvo inútil que voy recogiendo del suelo

(in)digestiones

tengo el estómago del alma (quiero decir
de la *psique*, con sus tres *personas*
más o menos verdaderas)
muy flaco: con mucho trabajo descuece,
y me asaltan, en sus esquinas
peores,
apretones: ahí
mueves el vientre violentamente, también
figuradamente (coges,
por ejemplo,
una rabieta,
o un soponcio,
te vas al suelo),
y te desahítas algo

sí, con un piñón le entra fastidio,
y cuando digiere las viandas groseras que los años te van
sirviendo éstas se pegan a sus paredes,
causándome grandes embarazos que miro de aliviar como
puedo, también
con estas vainas

añoranza de las fontanelas

en nuestras primeras semanas,
cuando todavía nos estamos empezando,
el cráneo no se ha cerrado aún,
y respira por unos espacios membranosos que llaman
fontanelas; éstas

se suturan muy pronto

y ya

todo

es hueso

pues yo andaría,

zahorí,

tentando con el palito de virtudes el suelo (¿o era
cielo?)

de mi cabezón, detrás del venero,

y,

como lo hallara,

lo descosería,

que manase a borbollones

sí: también traducen las fontanelas como ventanucas,

y yo las abriría todas de par en par,

por ver si se oreaban los sesos

es que padezco mucho de migrañas,

joder

informe perital

entras en esto con imperfecciones de serie, y después,
con los accidentes de la vida,
van sobreviniendo otros desperfectos

podrigorio

parezco, ¿no?, achaquiento, *quasi*
malato,

con “indisposiciones ligeras” que no me “rinde[n] del todo”,
ni “derruecan”

(aunque algunas veces me han echado al suelo desmayuelos),

y puedo pasar “en pie”⁸: son

enfermedades inconcretas,

con fiebrícula

y mucha tontería

⁸ Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana y española*.

-nte

debutante,
decadente,
tepeizcuintle (¡aquella ratona dentada,
con sombrero mexicano,
que llaman Paca, o doña Francisquita!),
polizonte,
transeúnte

vaciadero

la escritura sirve también

de vaciadero:

vuelco dentro de ella todo lo que me embarazaba
y constipa

ocasiones próximas
y remotas

no hay ocasión, don Teólogo
Moralista,
remota, son,
todas,
próximas, vecinas
del pecado,
y uno se pone en sus orillas siempre que puede,
buscando por todos los medios la deliciosa caída

inhabilitaciones

nací inhabilitado para las oficinas,
y para el siglo
(para estos dos siglos,
digo)

mapoteca

en el principio fueron el globo terráqueo, la esfera
armilar,
el atlas,
juguetes que usaba para soñar El Congo Belga,
la Antártida, los Montes
Urales,
Plutón

en el colegio los mapas se volvieron curriculares,
y forzosos, estaban
los murales, que el *padre* desplegaba sobre la pizarra,
y señalaba con la vara (elmiñonace, golfodevizcaya, golfo-
de-
león,
cabofinisterre)
y los mudos, políticos,
y accidentados,
que servían para examinarnos

luego,
aquéllos
del Ejército,
que nos ayudaron a repetir la ruta de las hijas del Cid, desde
Valencia al Robledo de Corpes,
detrás de Menéndez Pidal y su esposa,
y otros particulares,
de carretera,
que aprendiste a mirar para decirme (mi copiloto
mejor)
coge la de la izquierda,
y los planos de las ciudades que hemos andado,
siguiéndolos con curiosidad,
despacísimo,
y los mudables, del tiempo, que estudiamos en las televisiones
de los hoteles,

y,
últimamente,
en tu tableta,
a ver si hay que coger el paraguas

es que yo viajo dos veces,
y hago las primeras exploraciones (menos incómodas,
no las estorban el tráfico,
meteorologías,
incontinencias)
en papeles que adelantan a pitipié el bravo
nuevo
mundo
que vamos a visitar,
y en ellos apunto paseos que parecen deliciosos, sitios
de cuento
(¿ves?, Peter Pan tuvo aquí, en los Jardines
de Kensington,
su primer país-de-nunca-jamás, debajo de esta piedra,
en la cuneta,
enterraron a Tristán
e Isolda),
las librerías que venden libros en mis lenguas
concubinas

gordo de memoria

no tengo memoria de pollo, no,
ni de grillo, o besugo, sino muy (in)feliz,
de tísico: I remember everything,
every
fucking
little
thing

vespas



vespas de película, la que guiaba Gregory Peck (hacia
a un americano en roma), con Audrey Hepburn, princesa
aburridísima,
algo gamberra,
de paquete,
los *scooter* de los Mods somos los modssomos los modssomos los,
en *Quadrophenia*, vespas,
en fin,
familiares,
la de mi tío Ángel, blanca,
la vespa verde, con el sillón,
o sillín,
de color marfil,
de Vicente, mi suegro,
llevaba a la mayor subida al manillar, Tere
iba en el cochecito enganchado que llamábamos, en inglés
de paleta,
sidecar,
con miraridesa y los arreos de *pescaret de canya*,
camino del Perellonet,
de la Ermita dels Peixets,
del Malecón del Norte del Grao

hijodemédico

el *padre*, como lo sea
cabal,
te asegura en el mundo: yo,
como hijodemédico,
gané del mío,
además,
una consulta inmediata, gratuita
y ligerísima,
de mis achaques,
abrelaboca, ¡aaaaaa!
tenerlo en casa, o arriba,
en el despacho,
me quitaba de ambulatorios y hospitales y farmacias (que
teníamos el botiquín bien abastecido)

fue mi cirujano de guardia,
y de cabecera,
y escribía,
para quitar de aquellas torpes gimnasias a sus hijos más
perezosos,
graciosísimas dispensas,
porpadeceramigdalitis

al paio

¿ves?, me aguanto un poco a la capa,
dejo la barca al paio,
que quedase,
con todos los aparejos,
de bolina,
bebiendo el viento,
por facilitar su conversación con la que tú gobiernas, ésa
de los trapos colorados,
si fueras a pasar

amadrinados de todas las maneras

la Venus de los amores pollos nos amadrinó (hizo
nuestra alcahueta) érase
una vez,
y todavía escarban, la gallina
y el gallino,
el mismo corral

las mismas madrinas de palo apuntalan nuestros edificios al
suelo
movedizo
del mundo

el cochero enlazó nuestros bocados con la cuerda que llaman
madrina,
por que nos fuésemos haciendo el uno
a la otra,
y aprendiésemos a andar juntos,
uncidos al carro de la vida

eras yegua
enseñada,
y el picador te gobernaba despacio,
y yo,
atado a tu cola,
te seguía como podía,
me iba amadrinando, aprendía, mirando
en tus costumbres,
caballerías

las aguas oleosas,
encerradas,
del puerto
menean nuestras barcas, abarloadas (los costados
arrimados),
amadrinadas al amarre cabecero del cuarto pantalán,
y son botes que han mareado mucho,
y crían caracolillo que los deshace y arrastra hasta el fondo que
custodia la llave de qué palacios,
matarile

(hilos de la baba del *perv*)

las mareas que acarician el Golfo son algo nerviosas:
las (des)gobiernan la respiración, la digestión,
los sueños pesadísimos, el hipo
de las sirenas,
que duermen, internas, en el colegio,
después de fornicar (pero ¡son montas tan imperfectas,
y tristes!)
con los náufragos,
y devorarlos
luego

lamamádetommy

oh Tommy's
mom, lamamádetommy, that hot
war-
widow,
falling for Uncle Frank, the dubious guy who owned the tacky
holiday camp,
telling him, I got a feeling that '51's going to be a good year,
especially if you and me see
it
out
together, saying,
I have no reason to be overoptimistic,
but somehow,
in your eyes,
we can brave it out together

oh Tommy's mother, a pop
Ophelia
dressed in a golden fishnet pantsuit,
drowning in a noisy pool of champagne, baked
beans
and chocolate

oh Tommy's ma, being
baptized (born
anew)
at the beach
in a sexy red dress
by her stupendous son

allende

Ulises buscó Ítaca, a Penélope, “de la parte
de acá”: al otro lado
se van deshaciendo en dudables cuentos sus aventuras
ultramarinas,
lo de Circe,
lo de Calipso,
lo de Nausícaa

Pasmarote del Lago

Lanzarote del Lago es desde ahora caballero andante tibio,
y tropieza en sus aventuras (¡y eran
maravillosas!)
encogiéndose de hombros:
¡pobre!, era
que, pasmado,
pisaba
todavía
las enaguas de miseñora, la reina doña Ginebra

a eleá

no

yo, en cambio, ¿sabes?, Loquillo, nunca quise ir
a eleá,

aunque hago inventario de mis pérdidas en el “cáillac-
segunda-mano (cruce
solitario)”

de tu canción

famosa (a los pies
qué ciudad)

índice

Jodas elementales

1. Jodas elementales
2. alfabéticamente desLIADO
3. call me
4. fondillos del refranero
5. corbaterías
6. mester de zullenco
7. pre-lapsarian
8. cruzados
9. fecundísima pechuguera
10. venéreas veneruelas
11. zurdo figurado (manifiesto)
12. hideputa
13. humillos
14. a morro
15. otra estudiantina
16. a haraganear
17. catálogo de mis virtudes
18. div-
19. flojillo
20. cuatro gotas de nada
21. zancarrón
22. escondedero
23. de infantería
24. *scherzi* sobre la Carta de ajuste
25. piojuelo
26. (in)digestiones
27. añoranza de las fontanelas
28. informe perital
29. podrigorio
30. -nte
31. vaciadero
32. ocasiones próximas y remotas
33. inhabilitaciones
34. mapoteca
35. gordo de memoria
36. vespas
37. hijodemédico
38. al paio

39. amadrinados de todas las maneras
40. hilos de la baba del *perv*
41. lamamádetommy
42. allende
43. Pasmarote del Lago
44. a eleá no